

PREVIARIO DEL DIA

La sencillez es una honrosa disposición del espíritu; una niñez perenne y encantadora del alma llena de paz y de fresco regocijo.

Es la bella cualidad propia de nobles y grandes hombres que rezuma conciencia y humanidad.

La obediencia a la Ley y Autoridad, cuando ésta se ejerce conscientemente y con plenitud y calor de humanidad, es la base de la armonía, contento y prosperidad de los pueblos.

Dichoso el ser que preocupado en su educación y perfeccionamiento no repara ni tiene tiempo en la opinión y crítica sobre los demás.

No dejes pasar momento alguno de concepción o inspiración, que en la conciencia pudiera no volver a forjarse.

Haz constancia y huella del momento o circunstancia propicia y no te arrepentirás.

No hay cosa más larga que el tiempo que nos mide la eternidad, ni al mismo tiempo más corta porque nos está faltando continuamente en nuestros afanes y proyectos.

Es lento y es fugaz según las ocasiones, pero la verdad es que se nos escapa si no sabemos aprovecharlo.

En los cafés se hace tiempo, se pasa el tiempo y se pierde el tiempo.

TOMAS RIEGO BLANCO

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

EL REY

(1905)

LA muerte del poeta Gabriel y Galán, ocurrida en Guijo de Granadilla en 6 de Enero, fué el triste comienzo del año. Un mes después, el 6 de Febrero, se celebraron en Cáceres funerales por su eterno descanso y una velada necrológica en el Teatro «Principal».

Después de esto, podemos presentar el año cacereño como una película de cuadros brevísimos, para ir a centrarla detenidamente en la figura de su protagonista, el Rey don Alfonso XIII. En los cortos planos secundarios, tenemos la celebración de la fiesta del Trabajo por el Centro Obrero, establecido en la calle del Olmo, fiesta que la buena y cándida gente aplaudía, como si se tratara de un capítulo de los «ecos de sociedad», publicando un periódico conservador este comentario: «Felicitamos a los obreros cacereños por el acto realizado».

No es de extrañar, pues todos los escritores de Cáceres enviaban sus libros al tal Centro, cariñosamente dedicados. Eran los tiempos de miopía, en los que pensaron que aquellas organizaciones iban a ser sociedades recreativas: un entretenimiento de los obreros, que de esta forma estarían contentos y sin meterse en nada.

En los pocos cuadros complementarios de la película cacereña del año solo podemos ya recoger la creación de la «Sociedad Lírico-Dramática», presidida por don Adolfo Fernández; el pobre festejo conmemorativo del centenario de *El Quijote*, la alegría por el indulto de unos reos y el resurgimiento de la triste popularidad de *Concha la Somera*, de la que tanto se habló en el caso de «El muerto resucitado» y de la que volvía a hablarse por haber cometido un crimen en Alcuéscar.

Después de esto, pasamos al personaje y cuadro central: caricias de primavera en el Cáceres pequeño de los tiempos fáciles: abril de 1905.

Sobre el trono secular de España, un rey mozo, casi un niño, ponía la promesa esperanzadora de su juvenil sonrisa. Y ese Rey, Alfonso XIII de Borbón y Habsburgo-Lorena, vino a Cáceres.

Aquel día, 25 de Abril, nuestra vieja ciudad amaneció engalanada, luciendo colgaduras en sus balcones y ventanas. En la pequeña y poco vistosa estación del ferrocarril—esta, es hoy igual que ayer—, materialmente atestada de autoridades, comisiones y público, hizo su entrada el tren regio a las 9 de la mañana. Cohetes, música y repique general de campanas anunciaron a Cáceres la llegada del Soberano. Con él venían los Ministros de Guerra y Agricultura, Marti-